



roso reino de los Tarascos. Los Aztecas no habian podido someterlos nunca á su dominio, y si su último rey Caltzontzi, reconoció la soberanía de Carlos V, fué voluntariamente.

Se dá á Uruapan por antonomasia el nombre de paraíso de Michoacan. Y en efecto, es un jardín delicioso en medio de un valle fertilizado por el Cupaticho, cuyas transparentes aguas corren rápidamente. Este riachuelo se reúne con otros dos en un punto, á poca distancia del cual se precipitan desde 80 piés de altura, en un barranco cortado á pico, y adornado con una vegetacion poderosa y multiforme. Esta cascada lleva el nombre de Savaracua, es decir, *criba*, en lengua tarasca; porque en efecto, unos cincuenta hilos de agua que se escapan de las rocas á la mitad de la altura de la caída, se parecen á los surtidores que produciria una criba. Este rio toma mas tarde el nombre de Balsa; se une en seguida al Mescala, y despues desemboca en el grande Océano de Zacatula.

Los indios de Uruapan tienen la piel de un blanco amarillento. Las gentes del país aseguran que son de pura raza; pero algunos opinan que son mestizos, y se ha observado en sus facciones, ángulos y formas, que mas bien pertenecen á la raza cáucasa, que á los caracteres americanos.

El color ordinario de los indios de Méjico es el de cobre; pero hay puntos donde toma un tinte mas negro, y otros donde admite un color azulado. Hay en Méjico carboneros montañeses, que pare-

cen haberse dado una ligera capa de añil, y hácia Playa-Vicente, al sur del rio de Albarado, se encuentran pueblos cuyo color es aun de un azul mas subido. Se vacila en creer si será una enfermedad de la piel, como la llamada *jiricna*, porque estas afecciones cutáneas no existen sino en los países ardientes, húmedos y malsanos, y estos montañeses habitan las regiones mas frias y mas saludables de Méjico. Por otra parte, el tinte azulado del cuerpo de estos indios, es uniforme, mientras que la *jiricna* produce manchas en la piel.

La naturaleza ha castigado á los habitantes de esta parte de Méjico, con tres plagas horrosas: la elefantiasis, el cretinismo y la *jiricna*.

La primera de estas enfermedades no es otra cosa que la lepra de los griegos, que desoló por tanto tiempo el Sur de Europa, despues de las cruzadas.

No se consiente la presencia de los leprosos en las aldeas donde abundan; se les obliga á ir á establecerse en sitios retirados, y algunas veces cerca de los caminos, adonde van á implorar la caridad pública. Así es que llevan la existencia mas miserable, hasta que la muerte viene á librarles de ella.

Los cretinos abundan en el valle de Apatzingan y sobre toda la costa. En la aldea de Comala, cerca de Colima, la quinta parte de los niños nacen sordos y mudos, idiotas ó contrahechos. Además, cuando llegan á una edad madura, todos los habitantes llevan infartos mas ó menos salientes en la garganta.

Esta degeneracion de la especie humana se atribuye á la naturaleza de las aguas del país.

En cuanto á la jiricna, he aquí lo que sucede: Bajo la influencia de un clima ardiente, húmedo y malsano, los resortes del estómago se aflojan, las digestiones se hacen mal, el bazo se hincha como en las fiebres intermitentes, pero sin dolor, y el cútis se cubre de manchas de diferentes colores. Las del indio son blancas, encarnadas, negruzcas ó azuladas; las del europeo son siempre blancas.

Algunos han creído que esta enfermedad provenia de un virus sifilítico. Sin embargo, su germen está en una atmósfera cargada de miasmas deletéreos, y su causa determinante en un calor húmedo.

Por otra parte, los *pintos* (nombre que se les dá en la costa sud-oeste) no sufren ninguna incomodidad en su estado. Solamente cuando pasan á un clima mas frio, sienten punzadas en los sitios en que la piel ha cambiado de color.

Colima es la capital de un territorio, cuya poblacion no pasa de 32,000 habitantes. La capital tiene 14,000, y 8,000 mas si se le agregan los de los alrededores.

Esta ciudad ha sido víctima de varios temblores de tierra. Uno, el de 1818, la destruyó casi por completo. En 1847, una nueva sacudida arruinó muchos edificios, y una roca de mas de cien piés de largo por cincuenta de espesor, que se encontraba sobre el borde exterior del cráter de San Marcos, rodó por el flanco de la montaña, y el ruido que produjo en su caída resonó como un redoble de tambores hasta Tonila, que dista cuatro leguas de la ciudad. La temperatura de Colima, está lejos de ser sana; á pesar de la elevacion de su temperatura, en

la madrugada y al oscurecer hace un frio sensible. Algunos alimentos inocentes en otras partes, tales como la leche, el pescado, etc., son allí como veneno para ciertos estómagos.

El cultivo especial de Colima es el del algodón, el del café, el del azúcar, el del cacao y el de los cocoteros.

La cosecha de algodón se eleva de 15 á 20,000 quintales al año; mas de lo que se necesita para alimentar las dos fábricas de hilados establecidas en los alrededores de la ciudad hace pocos años. El resto se destina á las fábricas de Méjico y de Guadalupe.

El arroz dá treinta por uno, y es blanco y de muy buen gusto.

El café de esta costa no tiene igual en Méjico. Así, como no se cultiva mas que en pequeña cantidad, se vende muy caro, mas del doble que lo de Orizaba. Verdad es que el café de Colima se le cree por algunos superior al de Moka.

Aunque hay muchos ingenios sobre el territorio de Colima, el azúcar se vende mas caro que en ningun otro punto del territorio.

El cacao de Colima es menos estimado que el de Tabasco, pero hay muy pocas plantaciones.

Doce ó quince mil cocoteros decoran los arrabales y los alrededores de Colima con sus palmas en desórden. Cada cocotero dá de veinte á treinta docenas de cocos, que se venden á tres reales cada uno. Algunos están destinados á producir la tuba,

pero no dan fruto. Para obtener este licor se hace un agujero en la cima del tronco, donde se coloca un receptáculo, en el que vá á depositarse la savia del árbol. Al principio es un agua azucarada de un sabor agradable; despues, al cabo de algunas horas de fermentacion, adquiere un gusto vincoso y exento del gas ácido carbónico que antes tiene en gran cantidad.

XXVIII.

Se hallan en la costa de Méjico indios de pura raza mestiza, negros y castizos, nombre que se dá á la mezcla de las razas india y africana. Los indios son de carácter dulce y costumbres sencillas; los demás son astutos y llenos de vicios. Los mestizos y los castizos tienen la imaginacion mas clara que los indios de los climas arrientes; así es que todos serian felices, si no estuvieran dominados por la pasión del juego. En cuanto á los indios de pura raza, que habitan en las montañas de los cerros, son de un carácter mas feroz y sus costumbres mas bárbaras. El traje de estos indios es original. Encima de unos calzoncillos de tela de Pontivy, que bajan hasta media pierna, llevan un pantalón de terciopelo de la misma longitud, bordado de oro ó plata, y abierto por los lados á partir de encima de la rodilla, de modo que los calzoncillos puedan flotar.